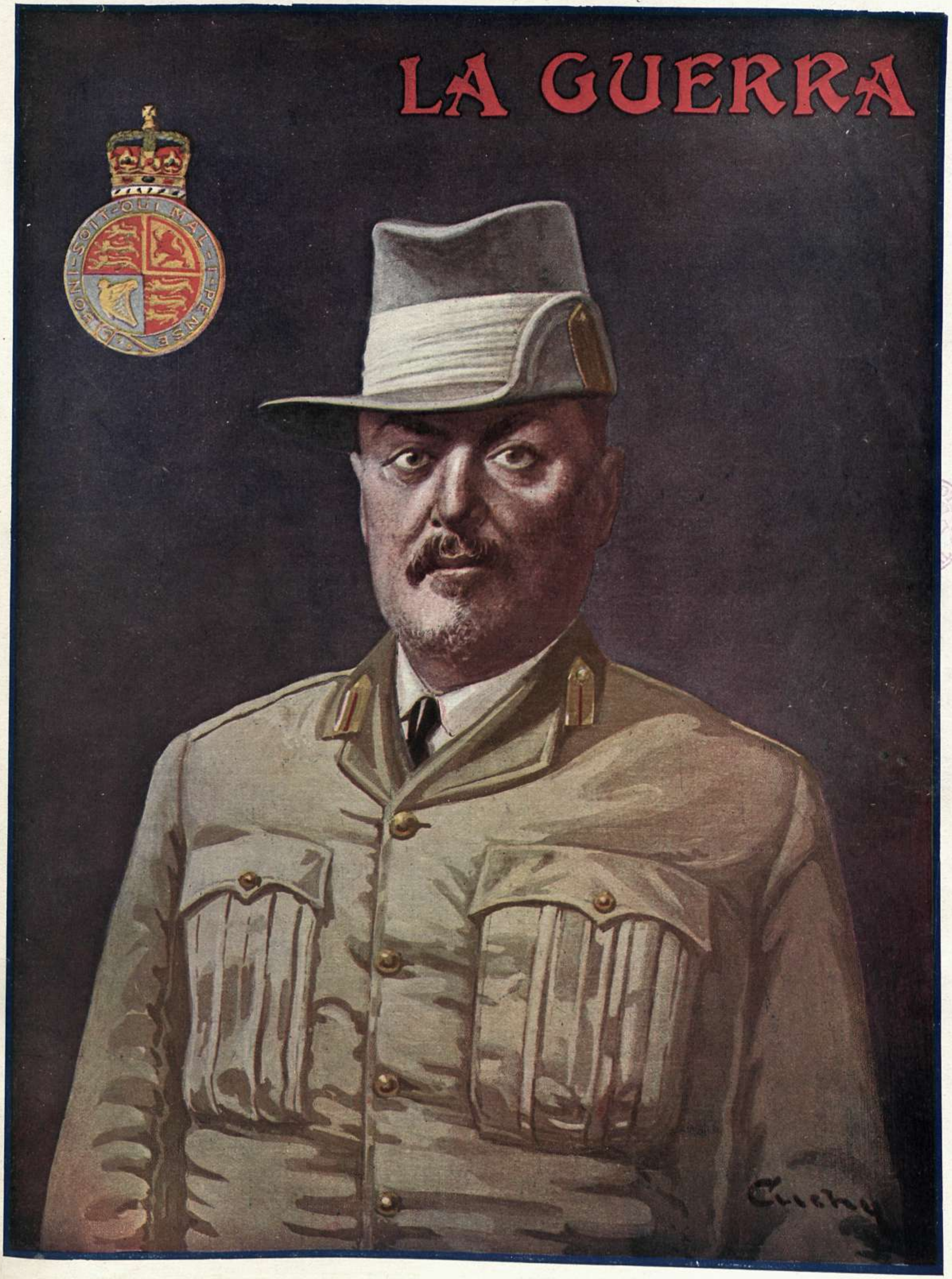
LA GUERRA



EL GENERAL BOTHA

NUMERO 79

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

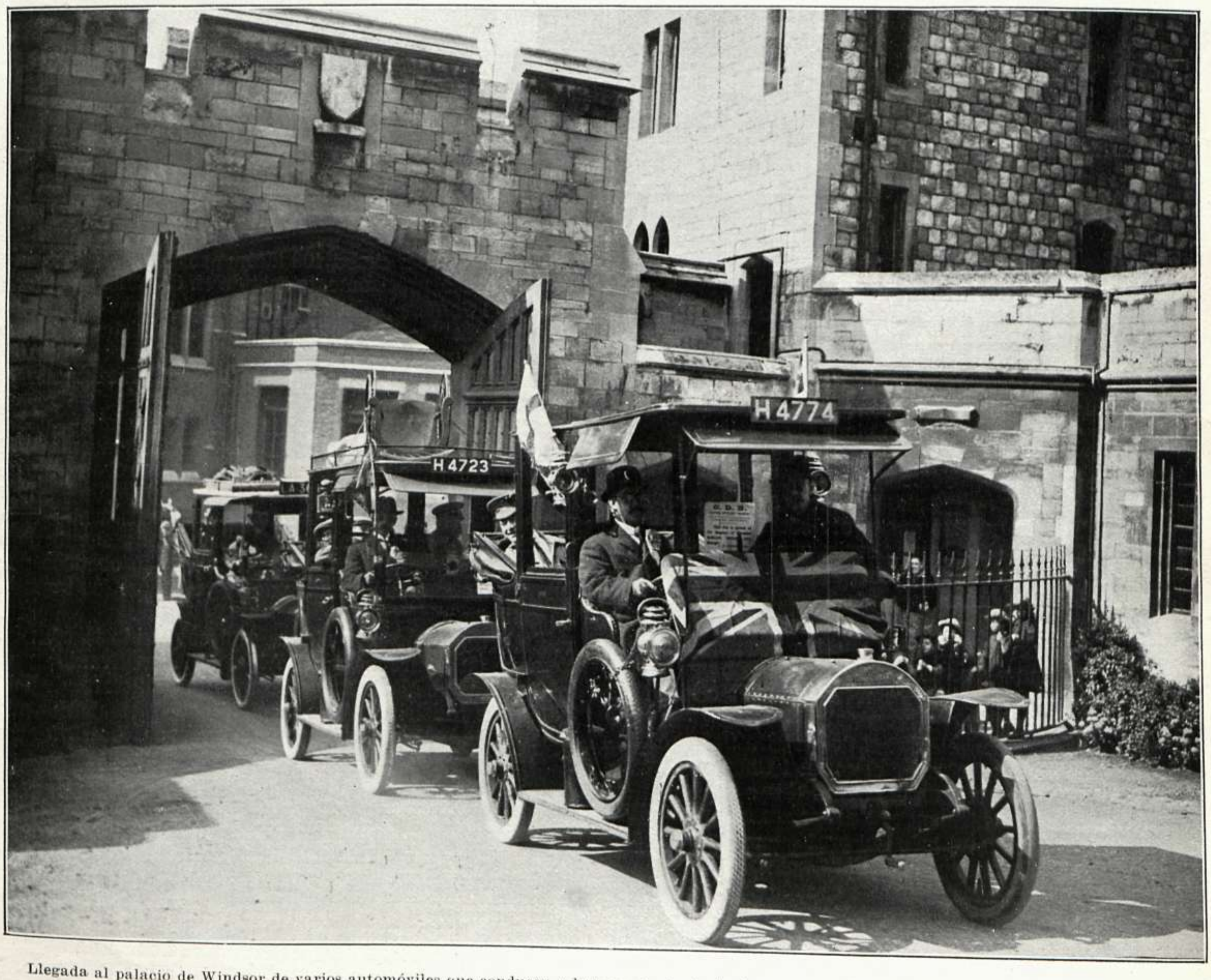
AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Dos hechos se imponen a la atención de cuantos siguen el curso de las operaciones militares en los distintos teatros de la guerra: la invasión de Rumania por los alemanes y sus aliados, y la tensión de relaciones entre Alemania y Noruega, tensión que pudiera terminar en una nueva declaración de guerra.

Parece que, de momento, los rumanos han conseguido detener las dos ofensivas que por Oriente y por Occidente amenazaban su territorio. Mackensen ha quedado inmóvil en Dobrucha después de sus afortunados golpes de mano que le han hecho dueño del mejor puerto de Rumania y de la línea férrea que le enlaza a Bucarest. Falkenhayn está detenido también frente o al final de todos los pasos o collados que conducen a las llanuras rumanas. La resistencia que le han opuesto sus contrarios ha sido bastante vigorosa para contener su avance. Quizá se debe el buen éxito de la resistencia rumana a la falta de efectivos suficientes por parte de sus contrarios.

Hace unos días que el periódico *Bund*, de Berna, aseguraba que el mariscal Hindenburg había confiado al general Falkenhayn doce divisiones provistas de mucha artillería, y que últimamente le envió otras divisiones sacadas



Llegada al palacio de Windsor de varios automóviles que conducen a los convalecientes ingleses para asistir al festival que con permiso del rey Jorge se ha celebrado en aquella mansión real (*Fot. Central News*)

Entrada al palacio real de Windsor de los 500 convalecientes ingleses asilados en el hospital Reina María, y que han sido obsequiados con un festival artístico en aquel castillo (*Fot. Central News*)

de Curlandia. Se ignora el número de divisiones de refuerzo que ha recibido el caudillo alemán que ataca a los rumanos; pero no es probable que pasen de cuatro o cinco, lo cual quiere decir que dispone, a lo sumo, de unos 350,000 hombres para su ofensiva.

Los rumanos, echando mano de todos sus recursos, han logrado paralizar la invasión; pero ¿y si Falkenhayn recibe refuerzos y reanuda con vigor la ofensiva?

No parece que sea de desdeñar tal contingencia, porque son muchos los periódicos de Francia, Italia e Inglaterra que se muestran intranquilos acerca de la suerte de Rumania. Temen que no pueda ser socorrida a tiempo, que resulte una víctima como Servia, que su participación en la guerra resulte un perjuicio para ella y para los aliados en vez de un beneficio grande como se esperaba y decía.

Si no existiera el temor de que los alemanes han de reanudar por uno u otro lado sus embestidas o por ambos a la vez ¿para que se pediría con tanto anhelo a los rusos que acudan en auxilio de Rumania?

En un número de *Le Journal* del pasado Octubre apareció un artículo firmado por el coronel Chumsky, reputado crítico militar ruso, en el cual se dice:

«Afirmar que los alemanes se proponen aplastar a Rumania es no ver sino un lado del problema planteado por las dos ofensivas combinadas de Falkenhayn y de Mackensen. La intención de los alemanes es más profunda. Para adivinar cuál sea ésta precisa recordar que a consecuencia de la intervención de Rumania en la guerra los Imperios centrales estaban obligados a extender su frente 1,100 kilómetros: 600 en la frontera de Transilvania, 500 en la búlgara.

»Para defender esos 1,100 kilómetros se necesitaba muchos soldados, precisamente cuando en Galitzia, en el Isonzo y en el Somme padecían enormes pérdidas los ejércitos austro-alemanes. La primera intención de éstos fué la de reducir todo lo posible el nuevo frente y reducirlo de 1,100 kilómetros a 400, estableciendo en línea recta, de Bukovina a Constanza.

»El objeto principal perseguido por el enemigo, es decir, la unión de los dos ejércitos de Mackensen y Falkenhayn, sólo puede realizarlo éste. Mientras el antiguo generalísimo permanezca detenido en los Alpes de Transilvania la situación, aun cuando grave, no será peligrosa. Es necesario, pues, contener a Falkenhayn y seguir atentamente las operaciones del ejército que le obedece porque son las más importantes de la guerra en los momentos actuales.»

Es verdad que, por ahora, está contenida la ofensiva alemana en Dobrucha y los Alpes de Transilvania; pero recuérdese que Mackensen, después de apoderarse de Turtakai y de Silistria, estuvo inactivo cuatro semanas—probablemente para municionarse de nuevo. ¿No podría ocurrir algo por el estilo ahora?

Como el año pasado cuando la invasión de Servia, todos los periódicos de los países aliados aseguran que los rumanos serán socorridos a tiempo, que los alemanes no conseguirán su objeto. Un periodista francés, Hervé, cree que sus paisanos pueden enviar cañones y proyectiles, médicos y cirujanos a Rumania por un puerto del mar Glacial no bloqueado por los hielos, por Kola, desde donde, por el ferrocarril que se terminará dentro de algunas semanas, podrán llegar a Rumania a través de Rusia. Y termina diciendo: «Los aliados pueden acudir en auxilio

de los rumanos por medio del ejército de Salónica; pero lo esencial es no perder el tiempo en recriminaciones y, sobre todo, no perder la cabeza. Nada hay aún irremisiblemente perdido en los Balkanes. La pérdida de Constanza es un hecho deplorable; pero nosotros hemos padecidos cosas tremendas de Charleroi a Morhange, y no perecimos. ¡Valor, hermanos de Rumania; no os abandonamos!»

• • •

Antes de hablar de lo que puede ocurrir en Noruega, fuerza es dedicar algún espacio al triunfo logrado por los franceses en el sector de Verdún.

Todo inducía a creer que el Estado Mayor francés sólo pensaba en las operaciones ofensivas que hace tiempo realizan sus tropas en el Somme. Les oponen sus contrarios una resistencia tan encarnizada, disponen de tan buenas obras de defensa, han de acumular los franceses tal cantidad de material de guerra en aquel frente, es preciso que tengan dispuestos tantos soldados, que los alemanes no imaginaban, ni por soñación, que sus adversarios pudieron intentar una ofensiva seria en otro punto de la extensa línea de batalla. Y fiados en ello sacaron tropas del sector de Verdún para reforzar otros puntos.

Los franceses hacía días que amontonaban cerca de Verdún enormes cantidades de material de guerra, entre el que figuraban algunas baterías de 409 milímetros. Desde el día 21 de Octubre disparaban los cañones; el 22 se acentuó la preparación de artillería, y al empezar la jornada del 23 ya no cupo duda que se acercaba el instante de una rápida y formidable ofensiva.

Pero era demasiado tarde para acudir al remedio. Los alemanes carecían de fuerzas bastantes para resistir victoriosamente. Sus enemigos les sorprendían, porque no esperaban un ataque a fondo. El Somme les había hecho olvidar el Mosa.

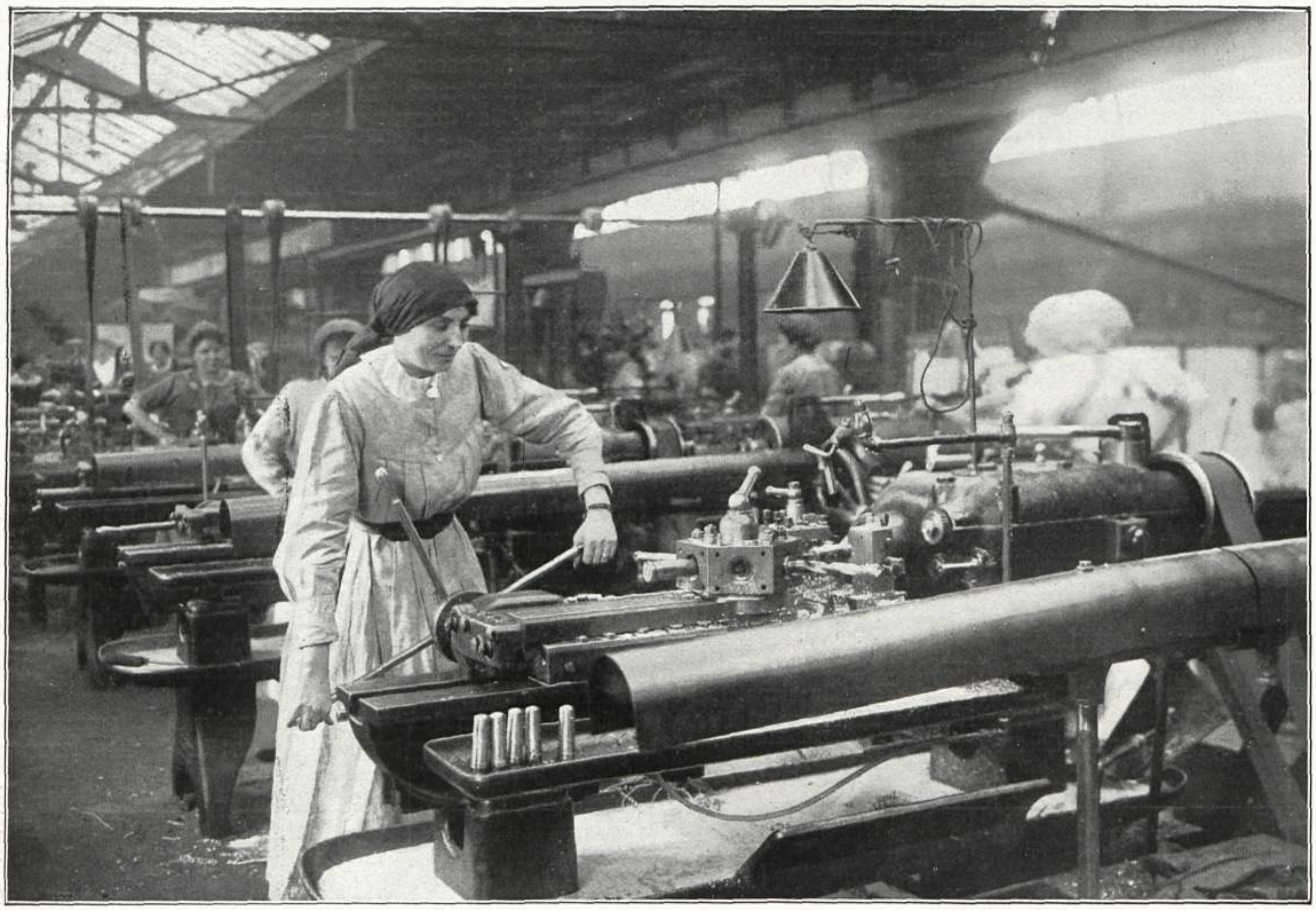
El 23 a las once de la mañana, y en tanto que la artillería evitaba, por medio de una lluvia de hierro, que los defensores pudieran ser socorridos, los franceses se lanzaron al asalto de las posiciones enemigas al este del Mosa, en un frente de siete kilómetros, y después de siete horas de lucha se apoderaron del pueblo y del fuerte de Douaumont, de la batería de Damloup, de los bosques de Fumin, Chenois, Caillete y Chapître, de la granja y el fortín de Thiaumont y de las canteras de Haudromont.

En un combate en campo raso el avance realizado por los franceses no tendría la menor importancia, puesto que sólo alcanzó siete kilómetros de amplitud por tres de profundidad en su centro. Pero recordando la tenacidad con que fueron contendidas las posiciones reconquistadas y las pérdidas que ocasionaron a los alemanes cuando las hicieron suyas, pensando en los meses que tuvieron que luchar para tomarlas y que ahora se han perdido en siete horas, tiene razón un periódico alemán cuando dice que «el triunfo de los franceses amargará las gratas noticias que envía Mackensen».

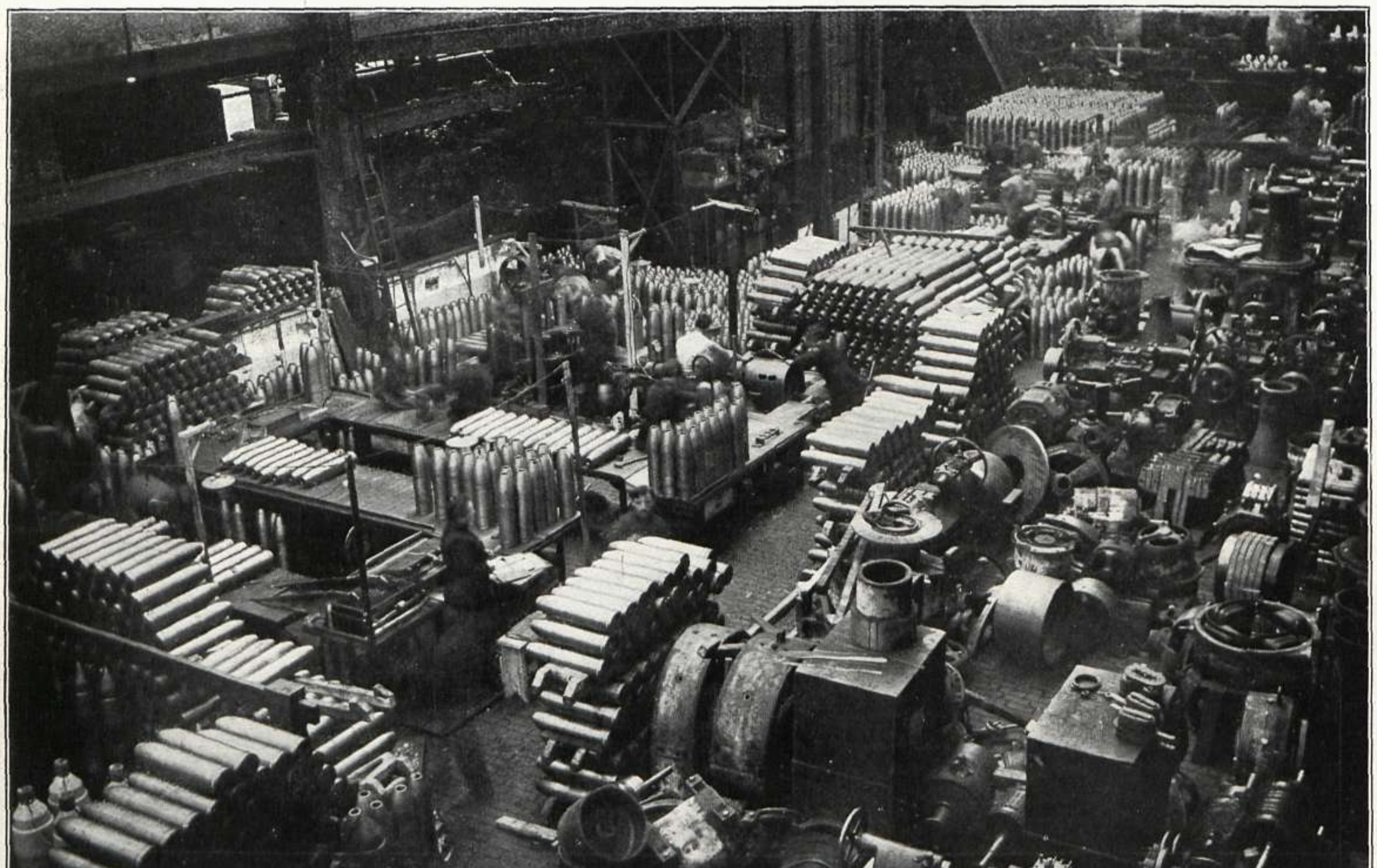
Los alemanes decían que la ofensiva del Somme consumía todas las energías de los galos; los hechos demues-

Artistas acompañando al auto a los soldados heridos ingleses que asistieron al festival artístico celebrado en su obsequio en el castillo real de Windsor

(Fot. Central News)



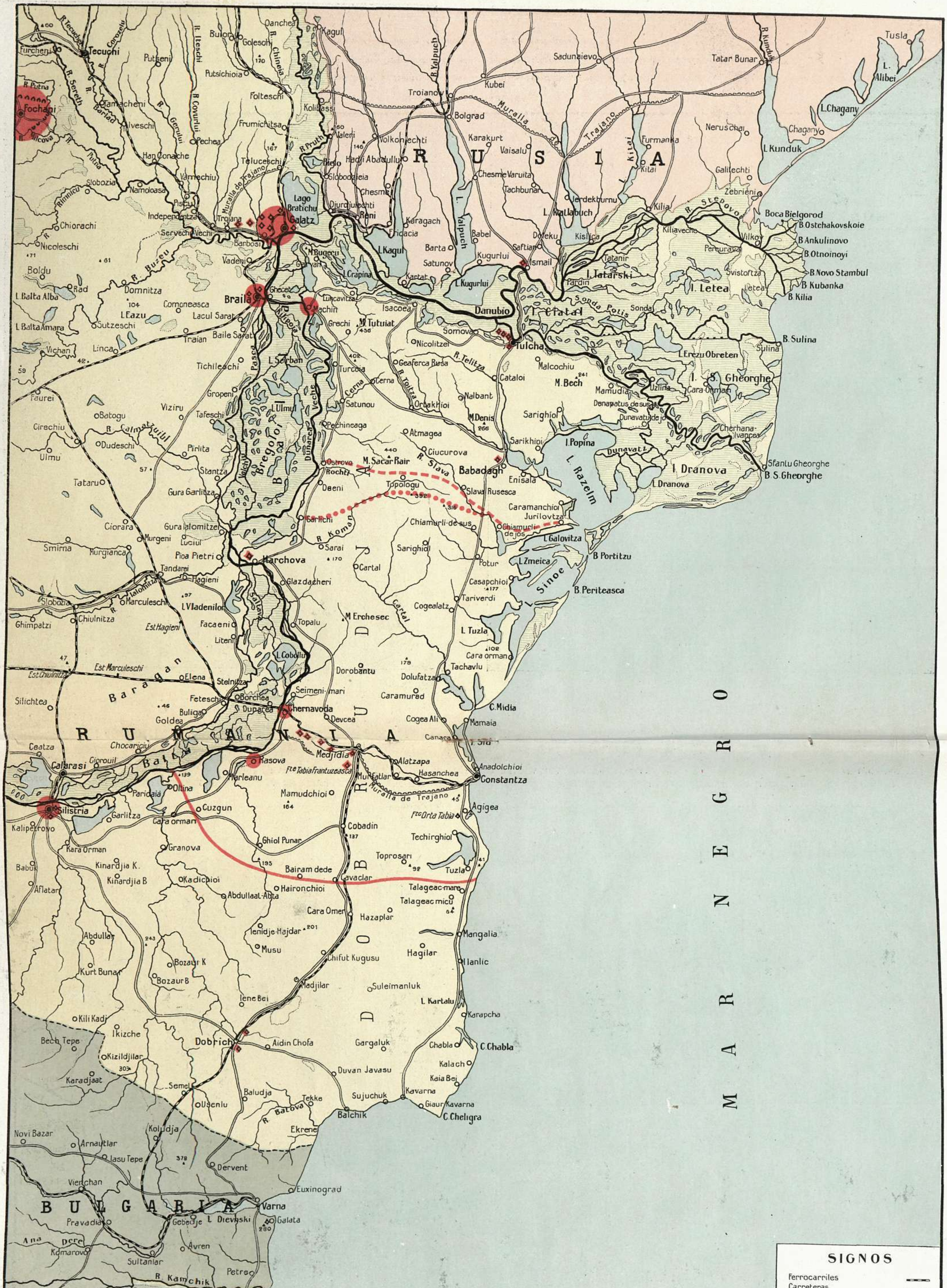
Señorita parisiense que ha abandonado la confección de sombreros para tornear obuses de grueso calibre *(Fot. Branger)*



Taller destinado a la fabricación de obuses de grueso calibre *(Fot. Branger)*

Grupo de obreras de las fábricas de municiones que tomaron parte en la manifestación de Belfast contra el alcoholismo
(Fot. Central News)

Manifestación efectuada por las mujeres de Belfast para pedir la prohibición de la venta de bebidas alcohólicas
(Fot. Central News)



MAPA DE LA DOBRUCHA

En esta región, teatro de sangrientas luchas, el general alemán Mackensen, al frente de tropas turco-búlgaro-alemanas, tomó la ofensiva a fin de alejar en lo posible la invasión de Bulgaria por los ruso-rumanos, y avanzando hacia el norte llegó a la línea Ostrov-Slava-Rusesca, donde las tropas rusas allí acumuladas han tomado la contraofensiva.

15 de Octubre ——— 30 de Octubre - - - 7 de Noviembre ••••••

LA FAMOSA BANDA DE LA GUARDIA REPUBLICANA DE PARÍS SALIENDO DEL PALACIO DE WINDSOR DESPUÉS DE OBSEQUIAR A LOS REYES DE INGLATERRA CON UN CONCIERTO, PRECEDIDA DE LA MÚSICA DEL REGIMIENTO DE GUARDIAS DE COLDSTREAM (*Fot. Central News*)

tran que andaban equivocados. Así como ellos no han muerto de inanición por el bloqueo, tampoco sus enemigos han consumido sus efectivos.

• • •

Los torpedeos que han realizado los submarinos alemanes junto a las costas orientales de la América del Norte demuestran la posibilidad de contener el tráfico de municiones entre América y las potencias aliadas. Si los norteamericanos se resignan, la Gran Bretaña y Rusia pueden padecer mucho a consecuencia de la acción de los submarinos, puesto que las inmensas reservas de combatientes con que cuenta Rusia no podrán tomar parte en la guerra por falta de armas y municiones.

Alcanzada esta ventaja, Alemania procuraba que otras

Trincheras tomadas a los alemanes en el Somme después de un fuerte bombardeo *(Fot. Central News)*

escuadrillas de submarinos, operando a lo largo de las costas de Noruega, hundieran a los buques ingleses y franceses que, por el camino del mar Glacial, se dirigían a los puertos del norte de Rusia libres de hielos. Pero para que los submarinos pudiesen obrar a su antojo necesitábase que Noruega lo permitiera. Y bien por propia iniciativa, bien porque Inglaterra indujera a su gobierno a tomar tal resolución, Noruega declaró que, en lo sucesivo, no permitiría la estancia ni la entrada de buques submarinos de guerra en sus puertos, a no ser en casos de avería o tormenta.

No convenía tal proceder a los alemanes. Y para ver si amedrentaban a los escandinavos y les sometían por el teror, emprendieron, sin más tardanza, como la cosa más natural del mundo, una serie de torpedeos contra los barcos mercantes noruegos. Al propio tiempo algunos zeppelines volaban sobre las costas de Escandinavia.

En una Nota que envió el gobierno de Berlín al de Cristanía protestaba Alemania de que Noruega prohibiera la entrada y salida de sus puertos a los sumergibles. El tono de esa Nota es arrogante y parece indicar que Alemania está segura de que Noruega se someterá a sus exigencias. Como uno de estos días tendrá esa Nota contestación, no tardaremos mucho en saber si los diplomáticos alemanes se han equivocado o acertado.

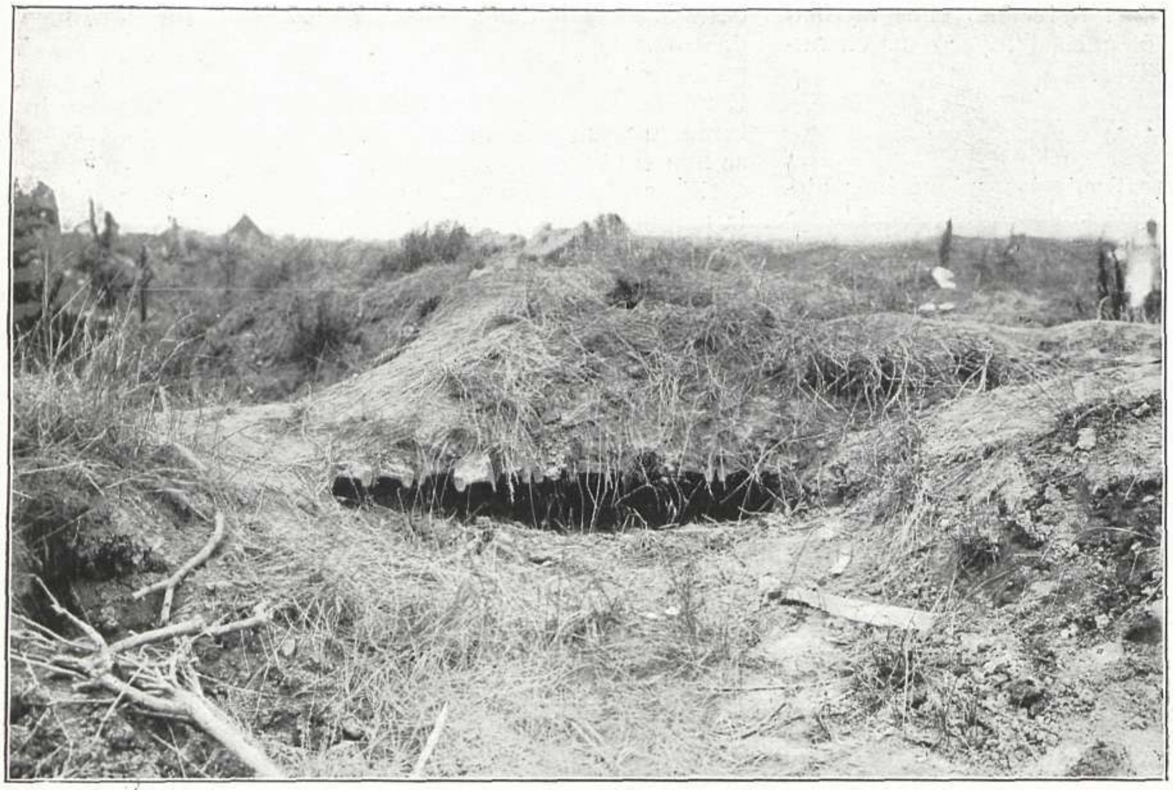
El problema que está por resolver consiste en averiguar la actitud que adoptarán Suecia y Dinamarca si Noruega mantiene la que asumió hace pocos días. De ser así, Alemania no saldría ganando nada.

NUEVOS ERRORES

Hace bastante tiempo dijimos en estas mismas columnas que el ejército franco-inglés reunido en Salónica para evitar que los alemanes empujaran a los griegos a la guera, no parecía dispuesto a tomar la ofensiva y que algo debía tener que le estorbaba esa ofensiva enérgica que la prensa inglesa y francesa pregonaba como inminente.

Los hechos nos han dado la razón. El ataque contra los búlgaros debía empezar mucho antes de la intervención de Rumania, y no empezó. Quedó aplazado, y cuando los primeros soldados rumanos penetraron en tierra húngara, el general Sarrail hizo que los soldados servios que formaban parte de su ejército avanzaran contra los búlgaros por la región que se extiende entre Florina y Monastir. Sostuvieron los servios enconadas luchas contra sus adversarios, les obligaron a retroceder y luego, por razones que no se nos alcanza, la ofensiva emprendida cesó de pronto. Los contingentes que forman el centro y el ala derecha del ejército aliado no adelantaron a su vez y los servios se se vieron obligados a detenerse, y detenidos continúan.

¿Por qué? Es de todo punto inexplicable lo que ha ocurrido y ocurre con el ejército de Salónica. Reunido y apercibido hace mucho tiempo, jamás ha demostrado verdade-



Refugio hábilmente disimulado y defendido por los alemanes con ametralladoras
(Fot. Central News)

ro deseo de emprender una campaña que remediara el daño que causó a los aliados el avance de los alemanes a través de Servia. Mucho se esperaba de ese ejército; nada se ha logrado de él. Algunos meses atrás, para explicar la inacción de las tropas acumuladas en Salónica, se dijo que no eran tan numerosas como se había dicho, que convenía reforzarlas para que su acción fuera rápida y eficaz.

Pocas semanas después desembarcaban en la península Calcídica nuevos contingentes franceses, y casi en seguida, tropas rusas e italianas. Todas las grandes naciones que luchan contra los Imperios centrales tenían así representación en el ejército encargado de batirse contra los búlgaros para poder arrojarles de Servia.

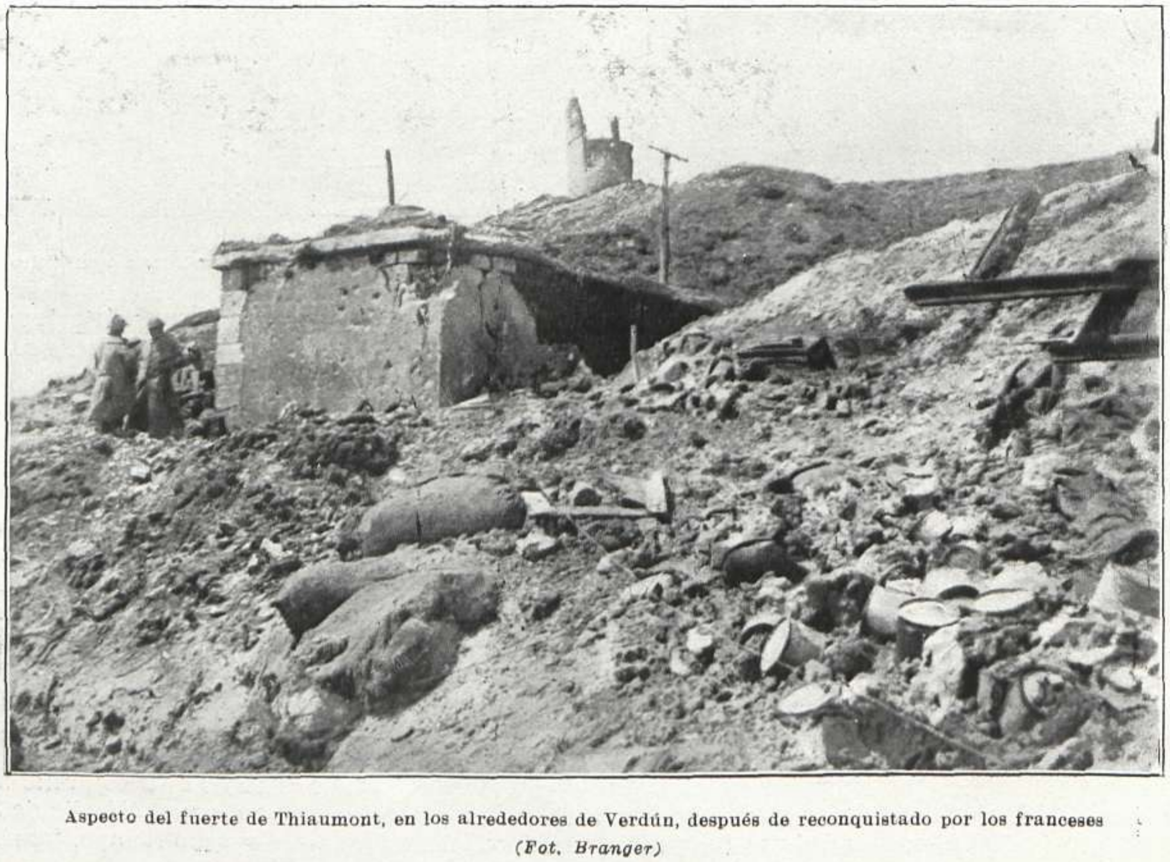
Parecía inminente entonces la ofensiva de Sarrail. Y, como dejamos dicho, llegó a iniciarse; pero se interrumpió de pronto. Los acontecimientos políticos ocurridos en Atenas repercutieron en Salónica, y por atender a lo que pudieran tramar Constantino y Venizelos quedó en el aire el movimiento iniciado.

Un periódico italiano de gran prestigio en su país, partidario de la guerra desde que empezó la europea y cuando Italia permanecía neutral, dice textualmente:

«Si era necesario prevenir con la fuerza la mal disimulada hostilidad del príncipe y del gobierno griego, ¿por qué no se hizo antes y con la rapidez y eficacia convenientes? ¿Con qué fin el mando de las fuerzas aliadas ha permitido que surgiera en Salónica otro gobierno helénico mientras los diplomáticos de la Cuádruple tratan en Atenas con el rey y con el ministerio últimamente nombrado? Venizelos presta, a no dudarlo, un buen servicio a su país poniéndolo en condiciones de reclamar de la Cuádruple, si resulta victoriosa, una consideración que de otro modo no obtendría, mientras el rey Constantino, en la otra hipótesis, reclamará a los Imperios centrales el premio de su martirio. Un político suspicaz con exceso podría creer que obran de acuerdo. ¿Por qué la Cuádruple se presta a ese juego? ¿No fuera mejor tener a Salónica como un poderoso centro militar en vez de convertirlo en un mentidero político? Y entretanto ¿qué hace el ejército de Sarrail, al cual ciertamente se han dado más fuerzas que las necesarias para evitar que Salónica fuera presa de los Imperios centrales? ¿Los objetivos de ese ejército internacional no estaban señalados de antemano? ¿Los medios no correspondían al fin?»

El *Temps*, por su parte, escribe lo siguiente:

«Nuestra política oriental ¿fué informada con el espíritu de cohesión y de realismo que exige la lucha en que estamos empeñados? Es evidente que no. ¿De quién es la culpa? No lo inquiramos; es demasiado pronto o harto tarde para ello. ¿Fué esta o aquella potencia más que la



Aspecto del fuerte de Thiaumont, en los alrededores de Verdún, después de reconquistado por los franceses
(Fot. Branger)

otra la responsable de tal error? No hablemos de ello; el mal ya está hecho. Pero es preciso ver todo este mal si se quiere corregirlo. Y si se quiere vencer es necesario remediarlo. El asunto que se plantea y que ha causado todos nuestros tropiezos es el de la dirección de la guerra.»

Las palabras de esos grandes periódicos y lo que ocurre en Oriente demuestran que nuevamente se han equivocado los aliados.

CAMPO DE BATALLA

(Conclusión)

El viento agita jirones de ropa sobre los cadáveres enemigos, que aparecen en grupos, en montones. Sin poderlo remediar se fija la mirada en ellos. ¿No se ha movido aquel sargento húngaro de rojo bigote bajo el cual blanquean los dientes descubiertos por una mueca siniestra? Durante unos segundos la vista no puede apartarse de aquel difunto. De cuando en cuando resuena un zumbido musical y algo choca con los guijarros en los herrajes de los caballos de frisa, que vibran sonoros. Son balas perdidas. ¿Quién las dispara?

El camino de Nova Villa, que ha sido devorada por la guerra en muchos puntos, sube desde Oppacchiasella a través del trágico desorden de las posiciones expugnadas. Por todos lados, hasta donde alcanza la vista, parece que la tierra se haya movido, estremecido, que haya sufrido una borrasca, que se haya levantado en olas fabulosas. Hace un mes, esa explanada desnuda en la cual no hay una piedra que no haya venido de lejos, estaba cubierta de bosque, y Nova Villa se asomaba sobre la copa pomposa de los árboles. Las casas se sobreponían unas a otras como para mirar curiosamente hacia el valle, y la iglesia, con su torre blanca y esbelta, las dominaba a todas. El campanario era un observatorio austriaco, y todo el pueblo estaba ceñido por una triple faja de trincheras precedidas de pozos, alambradas, trampas de lobo. El cañón destruyó, quemó, derrumbó, niveló.

Los árboles desaparecían día tras día como si el bosque huyera. Las trincheras y reductos de los imperiales se revelaron en la altura pelada. Nova Villa, bombardeada, disminuía, se derrumbaba. Nada queda de ella ahora. ¡Algunos lienzos de pared y escombros, muchos escombros! Ruina y desolación. En el aire persiste acre olor de incendio y podredumbre. No hay ni un soldado entre las ruinas. ¡Nadie, nadie!

Ningún campo de batalla respira tanto horror como éste. Ya en tiempo de paz era esta región desolada y salvaje. Tenía algo de lúgubre y feroz. Aparecía extraña, misteriosa, repulsiva, formidable. Y en la guerra ha añadido a la maldad de los hombres la maldad propia de su naturaleza, la maldad de esa montaña siniestra, insidiosa, repulsiva, horrenda. Está llena de tenebrosos misterios. Es preciso penetrar en sus entrañas para conocer sus secretos. Por ellos se llega al umbral de lo fabuloso.

El ejército fantasma

En muchos sectores del frente cársico ha ocurrido lo siguiente: un bombardeo muy intenso subvirtió toda la zona fortificada; cada metro de tierra recibió un proyectil; la infantería se lanzó al asalto; los defensores sobrevivientes se rendían; la resistencia menguaba; se avanzaba cuando, de pronto, surgieron densas masas enemigas de las ruinas, de la destrucción, del caos. De allí donde nada quedaba en pie y con vida, brotaron batallones enteros de tropas frescas, armadas de innumerables ametralladoras. Dijérase que se trataba de un ejército fantasma. Ataques impetuosos se iniciaban en un peñascal, en las soledades tremendas hechas por la artillería. Y, sin embargo, nuestras patrullas pasaron por allí y nada vieron. A veces hasta el grueso del ejército había pasado y atacaba mucho más allá, cuando una fuerza enemiga comparecía a su espalda o a su flanco. Parecía algo sobrenatural. ¿Qué mago intervenía contra nosotros? El Carso. Todos los senderos austriacos se dirigen hacia esos embudos naturales de que está sembrado este desierto desolado. Cualquiera camino que se tome conduce a una de esas enormes cazuelas que la lluvia ha excavado en la piedra caliza, semejantes a los cráteres de un paisaje lunar. Los austriacos saben que cada una de esas depresiones corresponde a una caverna. La cavidad indica un centro de filtración y las filtraciones abren antros en el subsuelo. Pocas son las depresiones que no ha catado el pico del enemigo. En casi todas las cuencas se ve la boca de un pozo.

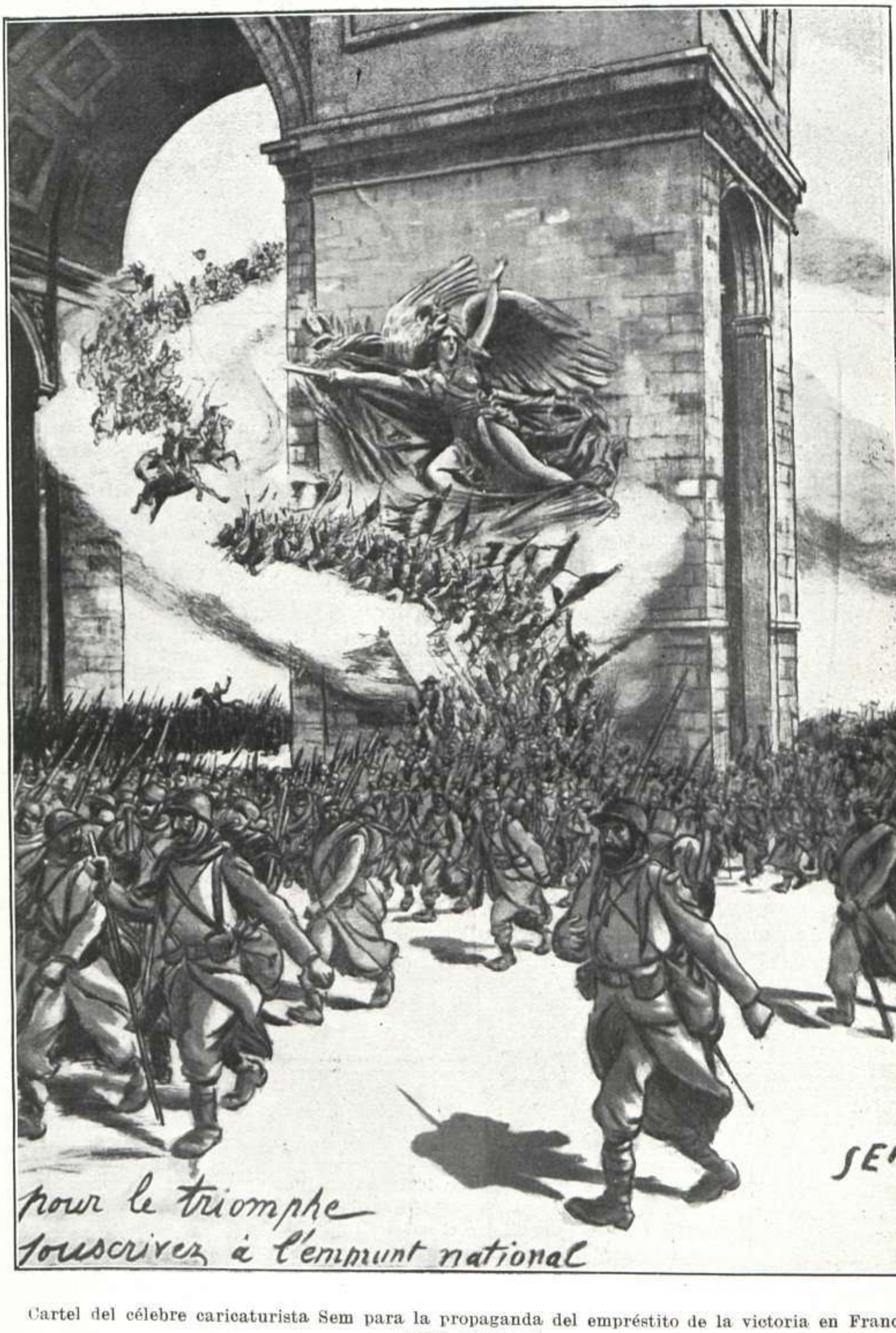
No siempre la gruta subterránea es amplia; a veces tiene un desarrollo fantástico, abre dédalos de interminables galerías, comunica con cavernas vecinas, permite abrir dos o tres salidas, ofrece amparo a regimientos enteros. A la hora del asalto los batallones salen de las entrañas de la tierra. Forman la verdadera masa de resistencia. La orilla de la caverna está convertida en un parapeto. Se saca los caballos de frisa, las ametralladoras se colocan en posición y cada oquedad se convierte en un reducto. Brota así del suelo todo un sistema de fortificaciones inesperadas, inexplicables, que desorientan el ataque, que resisten cuando todo parecía arrasado.

LUIS BARZINI.

HECHOS CULMINANTES

24 de Octubre. — *Las tropas austro-alemanas se apoderan del paso de Predeal (Rumania). En Dobrucha continúa adelantando la ofensiva de Mackensen.*

Los franceses rechazan cinco ataques contra las posiciones ganadas el día 23 en el frente de Verdún. El núme-



Cartel del célebre caricaturista Sem para la propaganda del empréstito de la victoria en Francia
(Fot. Branger)

Cementerio alemán en un sitio de Francia reconquistado por las fuerzas aliadas

(Fot. Central News)

ro de prisioneros hechos por los franceses en esta jornada es de 4,726.

25 de Octubre. — *Los ingleses toman dos trincheras alemanas en el Somme.*

Mackensen se apodera de la ciudad rumana de Cernavoda.

28 de Octubre. — *Los rumanos resisten a sus contrarios en Valaquia, conteniendo, en absoluto, su avance.*

Los italianos parecen preparar un ataque en el Carso por medio de un intenso fuego de artillería.

29 de Octubre. — *Los rumanos atacan y vencen a sus enemigos en el valle de Jiul.*

31 de Octubre. — *Luchan rusos y alemanes en el Styr, sin ventaja notoria para ninguno de los contendientes.*

1.° de Noviembre. — *Los franceses e ingleses obtienen ventajas tácticas en Les Boeufs y en Sailly-Saillisel.*

2 de Noviembre. — *Los alemanes abandonan el fuerte de Vaux (Verdún).*

Los italianos conquistan las trincheras del monte Tívoli y de San Marcos, y en el Carso se apoderan de una gran extensión de terreno, haciendo 4,731 prisioneros y cobrando un rico botín de guerra.

NOTAS

LAS MENTIRAS DE LA GUERRA

El *Giornale d'Italia* publicó hace pocos días una interview que uno de sus redactores arrancó al señor Krupenski, exembajador de Rusia en Roma, y que acaba de llegar de su país. Afirma el señor Krupenski que su país tiene cuanto necesita para vivir con sus propios recursos y que en todas las comarcas que ha recorrido notó un bienestar inmejorable. Todo el mundo gana mucho dinero, y los campesinos se han enriquecido desde que no beben alcohol. Las cajas de ahorros rebosan oro. Los empleados del Estado cobran gratificaciones espléndidas. El entusiasmo por la guerra aumenta de día en día. Nadie se queja de su duración. Los voluntarios afluyen como el primer día. Las fábricas y talleres del Estado dan todas las municiones requeridas. Exceptuando las provincias invadidas, todas las demás gozan de una prosperidad envidiable. A no ser porque sólo se puede comer carne cada dos días y porque todo cuesta un ojo de la cara y porque la miseria cunde entre los mujiks, que no pueden vender el grano de ésta ni da la otra cosecha, leyendo lo que dice el señor Krupenski le dan a uno ganas de ir a Rusia... dando la vuelta por Vladivostok.

LA VIDA DEL ZAR

La vida íntima de los soberanos, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, ha sido siempre objeto de la curiosidad popular.

Así, pues, nuestros lectores podrán apreciar por estas breves notas cómo vive en su palacio de Zarskoieselo el emperador de todas las Rusias.

Nicolás II se levanta a las ocho de la mañana; a las nueve toma el te con la emperatriz; lee después, en su gabinete, los periódicos de París, Londres y Berlín; a las diez y media da un paseo por el Parque; a las once recibe a los ministros (dos cada día), y a la una come, paseando luego durante una hora.

Más tarde, mientras la emperatriz recibe a algunas damas de la aristocracia, a las esposas de los ministros o de los embajadores, Nicolás II celebra conferencias con personajes de importancia.

Desde las cuatro hasta las ocho el zar trabaja para el Estado. A las ocho cena, y de diez a doce de la noche vuelve a trabajar, entregándose seguidamente al descanso.

La soberana, cuando no recibe a sus amigas, dibuja, borda, lee, escribe o se dedica a la música.

La mesa de Nicolás II es suntuosísima.

El personal adscrito a las cocinas está mandado por el intendente general de los servicios de boca, Kammer Founier, que es quien, de acuerdo con el jefe de Palacio, hace el menú diario.

Kammer Founier tiene a sus órdenes doce secretarios y cerca de 300 personas para los servicios de la cocina.

En el próximo número publicaremos el retrato del general von Bülow; la hoja núm. 7 (tercera publicada) del mapa del norte de Francia (tamaño 40 × 60), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco-Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott*, la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUIA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA